

Dresde el 18 de mayo con dirección á Bautzen, confiado, sereno, henchido de esperanza, viviendo en medio de los peligros y de la sangre, de los padecimientos ajenos y de los propios, al modo que otros viven en medio de las distracciones y los placeres.

En su camino halló á la pobre ciudad de Bischoffswerda arruinada, todavía ardiendo y viuda de sus moradores, casi todos refugiados á los bosques. A la viva é impresionable naturaleza de Napoleón no pudo menos de conmover el desastre de esta pequeña ciudad, harto agena á las disputas de los potentados que la habían tratado de tal modo. Se conmovió á la manera que os conmueve un animal á quien se ha herido sin quererlo, y que yace quejándose á vuestras plantas. Previno que se destinara una suma de su tesoro particular para contribuir á reconstruirla, disposición muy formalmente dictada, sin que Napoleón tuviera la culpa de que no se ejecutara mas tarde. De seguida continuó su viage, y fué á pernoctar á medio camino de Dresde á Bautzen.

Desde muy temprano presentóse delante de Bautzen, adonde acababa de llegar su Guardia, al día siguiente 19 de mayo, y adonde sus tropas le aguardaban con impaciencia y muy confiadas en un nuevo triunfo. Al punto montó á caballo, para practicar á tenor de su costumbre el reconocimiento de los lugares donde se aprestaba á dar batalla. Véase la posición sobre la cual nos íbamos á encontrar una vez más con la Europa coaligada, á fin de restablecer el prestigio de nuestras armas.

Segun ya hemos dicho, esta posición se hallaba junto á los mas altos montes de Bohemia, en el

*Riesen-Gebirge*, terreno neutral contra el que se podían apoyar seguros unos y otros, pues ninguno de los beligerantes debía de sentir la tentación de enagenarse el Austria, violando su territorio. De esta suerte á nuestra derecha se veía alzarse estos montes cubiertos de negros abetos, despues salir de su flanco el Sprea, correr sobre un lecho hondamente encajonado, pasar en torno de la pequeña ciudad de Bautzen, que ceñía un viejo muro almenado, flanqueado de torres y armado de cañones; luego á la izquierda el mismo Sprea, que, tras de circular por entre alturas cubiertas de matorrales y mucho mas bajas que las montañas de la derecha, de pronto iba á extenderse en un lecho espacioso, en medio de verdes praderas entremezcladas de estanques, y dilatándose basta mas allá de donde alcanzaba la vista.

Tal era la primera línea, la del Sprea, ofreciendo gran dificultad señorearla. A la derecha, sobre los altos montes y su ladera, se divisaban talas de árboles y de arbustos, y detrás muchos cañones, bayonetas y uniformes de rusos. Hacia el centro, mas arriba y mas abajo de Bautzen descubriase asimismo gran número de tropas rusas; y á la izquierda, sobre las colinas llenas de maleza, por entre las cuales se abría paso el Sprea para derramarse en la llanura, se distinguían igualmente masas de infantería y de caballería, desplegadas en línea las unas, apostadas las otras detrás de obras de campaña, y denotando todas por su equipo que pertenecían al ejército prusiano.

Napoleón resolvió forzar al día siguiente 20 de mayo esta línea del Sprea, defendida por tropas numerosas y bien apostadas. Esta debía ser la oca-

sion de una primera batalla. Luego se proponia dar otra para forzar la segunda linea que se divisaba detras de la primera, y parecia aun mas formidable. Determinó que al dia siguiente á la derecha pasara el mariscal Oudinot el Sprea hácia las montañas, ora por un vado, ora por un puente de caballetes, y procurara repeler sobre su segunda posicion al enemigo; que hácia el centro tomara el mariscal Macdonald el puente de piedra construido sobre el Sprea en frente de Bautzen, y procurara ganar esta ciudad por asalto; que algo mas abajo del centro cruzara el mariscal Marmont el Sprea sobre pontones, entre Bautzen y la aldea de Nimschutz, y se estableciera en una buena posicion que se halla al otro lado; que finalmente á la izquierda, operando el general Bertrand el paso por Nieder-Gurck, frente por frente de las últimas colinas, cuya falda riega el Sprea antes de esparcirse por las praderas, se esforzara en señorear estas colinas, ó al menos en establecerse cerca de ellas. Tal debia ser la tarea de la primera jornada. Durante este tiempo, dando cima el mariscal Ney á su movimiento sobre Hoyerswerda con una masa de cerca de sesenta mil hombres, llegaría junto al bajo Sprea, á Klix, cuatro leguas mas abajo de Bautzen. Forzando el paso en el mismo Klix á otro dia, podría atacar de flanco la segunda posicion que atacaria de frente en persona. No habia reductos ni tesos que se pudieran mantener contra este conjunto de combinaciones.

En el curso de la tarde del 19 de mayo oyóse á lo lejos y hácia la izquierda un cañoneo bastante vivo, que sin inspirar zozobras respecto del mariscal Ney, muy capaz de bastarse con sus sesenta

mil hombres, dió margen á discurrir á pesar de todo que el enemigo tentaba un esfuerzo para impedir la union de las dos partes de nuestra hueste. Por la noche vinieron ayudantes de campo á comunicar lo acontecido.

Atribuyendo los coaligados á Napoleon faltas, que no solia cometer nunca, supusieron que el mariscal Ney solo avanzaba con su cuerpo de tropas, fuerte segun ellos de veinte y cinco mil hombres á lo sumo, despues de las pérdidas que en la batalla de Lutzen habia sufrido. Destacaron á Barclai de Tolly, que desde su llegada de Thorn formaba en cierto modo un cuerpo aislado sobre las alas de la principal hueste, y le agregaron el general de York con ocho mil hombres, ascendiendo asi á veinte y tres ó veinte y cuatro mil combatientes la fuerza de este destacamento. Se calculaba que serian bastantes para causar al mariscal Ney gran daño, gracias á la sorpresa que experimentaria, á su ignorancia del terreno que cruzaba por vez primera, y que, sin destruirle, se le pondria al menos fuera de juego para el dia de la batalla decisiva. De consiguiente los generales Barclai de Tolly y de York se encaminaron de Klix á Hoyerswerda, por la derecha el uno y por la izquierda el otro.

A la misma hora la division italiana de Peyri, segunda del cuerpo de Bertrand, fué destacada en direccion de Hoyerswerda, para alargar la mano á Ney que se aproximaba. Napoleon habia expedido la órden esta, á fin de tener siempre en comunicacion sus cuerpos de tropas. Desgraciadamente el general Peyri no ejecutó con las precauciones oportunas esta comision delicada. No hizo exploracio-

nes ni sobre su derecha, por la cual se podía hallar en contacto con el ejército enemigo, ni hacia su frente, sobre el camino, donde debía encontrar á Ney. Así cayó de improviso en los alrededores de Koëniqswarta, con los siete ú ocho mil jóvenes italianos de la division suya y en medio de los quince mil soldados aguerridos de Barclai de Tolly, fué asaltado, envuelto y defendióse bizarramente, pero hubiera sucumbido, si no le libertara, cargando impetuosamente á los rusos, el general Kellermann, hijo del viejo duque de Valmy, al llegar con la caballería de Ney por el camino de Hoyerswerda. No obstante el general Peyri perdió cerca de dos mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y además tres cañones.

En el mismo instante el general prusiano de York, situado á la derecha de Barclai de Tolly, buscaba al cuerpo de Ney, y acababa de tropezar no con Ney mismo, sino con su lugarteniente Lauriston que avanzaba con veinte mil hombres. En los alrededores de la aldea de Weissig, tuvo lugar este fatal encuentro. Hallóse delante de la primera division de Lauriston, sostuvo en su contra un encarnizado combate, pero dejó allí mas de dos mil hombres, y vióse obligado á retirarse hacia el Sprea, donde se incorporó al cuerpo ruso de Barclai de Tolly la noche del 19 de mayo. A causa de nuestra superioridad numérica la pérdida era insignificante para nosotros: importancia tenia para los coaligados, pues debilitaba singularmente un cuerpo de que necesitaban mucho, á fin de defender las posiciones que se trataba de disputarnos.

Cada cual tornó á su puesto el 19 por la noche. Barclai de Tolly trasladóse á la extrema derecha de

los coaligados; el general York, reducido de ocho á seis mil hombres muy fatigados, se volvió al centro; Ney distaba solo algunas leguas de la aldea de Klíx, por donde debía cruzar el Sprea; y la division de Peyri, allegando sus restos, juntóse en torno del general Bertrand lo mejor que pudo. Tales combates, que en otros tiempos se consideraran como batallas, no eran mas que las escaramuzas de estas luchas gigantescas.

Al dia siguiente 20 de mayo, midiendo Napoleon el tiempo que le hacia falta para forzar la primera línea, no quiso empezar la accion hasta el medio dia, á fin de que la noche fuera limite obligado entre la primera operacion y la segunda. Empleóse la mañana en preparar los puentes de caballetes y las barcas necesarias para los diversos pasos del Sprea.

Situado Napoleon personalmente á medio dia en frente de Bautzen dió la señal, y comenzó la accion por un fuego general de nuestros tiradores, que se habian desparramado á lo largo del Sprea, para ahuyentar de sus márgenes á los tiradores del enemigo. A la derecha, ateniéndose el mariscal Oudinot á las órdenes recibidas, aproximóse al Sprea hacia la aldea de Sinkwitz con la division de Pactod. Bajando dos columnas de infanteria casi sin descubiertas al muy encajonado lecho del rio, lo vadeó la una y lo pasó encima de un puente de caballetes la otra, y ocultas ambas por el escarpe de la orilla derecha, desembocaron allí antes de que el enemigo pudiera echar de ver su presencia. Pero llegadas al otro lado del Sprea, se hallaron por delante con las tropas rusas, que formaban el ala izquierda de los coaligados. Puesta á las

órdenes de Miloradowitch, se componia del antiguo cuerpo de este gefe, del de Wittgenstein, y de la division del principe Eugenio de Wurtemberg. Cargadas fueron las dos brigadas del general Pactod por muchas columnas de infanteria, pero se mantuvieron firmes, dieron tiempo á la division francesa de Lorencez, y á la segunda del mariscal Oudinot de irse á situar sobre su derecha, y acabaron por señorear el territorio que habian invadido. Detrás de ellas hizo pasar el mariscal Oudinot á la division bávara, y con estas tres divisiones avanzó hasta la falda de las montañas de nuestra derecha, sobre todo de la principal denominada el Tronberg, y acometió la empresa de trepar á su cumbre bajo el fuego del enemigo, con la izquierda hácia la aldea de Jessnitz, y con la derecha en la direccion de Klein-Kunitz.

Mientras se consumaban estos sucesos á nuestra derecha, hácia el centro el mariscal Macdonald acometia de frente la ciudad de Bautzen con sus tres divisiones, comenzando por el ataque del puente de piedra, que estaba fuertemente barreado, y guardado por infanteria. A fin de quebrantar el valor de los defensores de este puente, hizo bajar al lecho del Sprea á una columna, que se trasladó de una á otra orilla sobre algunos caballetes. Entonces el mariscal se arrojó sobre el puente de piedra, tomóle sin dificultad, y corrió sobre la ciudad misma, envolviéndola con dos de sus divisiones. Con la tercera, la del general Gerard, cuidó de alejar á la division del principe Eugenio de Wurtemberg, que deseaba ir en socorro de Bautzen, segun las apariencias. Al mismo tiempo, dispuso atacar las puertas de la ciudad á cañonazos,

á fin de echarlas á tierra, y penetrar en lo interior á bayoneta calada.

Algo mas abajo de Bautzen, frente por frente de Nimschutz, cruzó igualmente el mariscal Marmont el Sprea con sus tres divisiones, y trasladóse al terreno que le estaba asignado, entre el centro y la izquierda de la posicion general. Pero para establecerse en este punto, habia que tomar la aldea de Burk, defendida por el general prusiano Kleist, oficial tan hábil como vigoroso. Con las divisiones de Bonnet y de Compans embistió el mariscal Marmont la aldea de Burk, y ganóla no sin trabajo. Mas allá empezaba la segunda posicion de los coaligados. Un riachuelo fangoso, hondo, guardado de árboles, formaba su primera defensa. Tres aldeas, la de Nadelwitz á la derecha, la de Nieder-Kayne en el centro y la de Bazankwitz á la izquierda, ocupaban la márgen del riachuelo. El general Kleist se habia replegado sobre estas tres aldeas, llamando al general York en su ayuda. Además de estos dos cuerpos prusianos, tenia el mariscal Marmont á su izquierda sobre algunas colinas cubiertas de matorrales al mismo Blucher con veinte mil hombres, y detrás y hácia la derecha á la ciudad de Bautzen todavia no tomada. De consiguiente no pensaba en encantar la segunda posicion de los enemigos, y no deseaba mas que mantenerse en el terreno ya conquistado. Presentó buen continente, y admirablemente auxiliado por sus tropas, resistió á todos los ataques de los prusianos. De Bazankwitz salió el general Kleist para acometerle á la bayoneta, pero el general Bonnet aguantó la carga con los marinos, y le rechazó victoriosamente. En el mismo instante la caballeria de

Blucher cayó sobre esta bizarra tropa, que ya se las había con la infantería prusiana. Con imperturbable firmeza y formados en cuadros, la recibieron los regimientos 34.º de ligeros y 4.º de marinos. Mientras el mariscal Marmont se defendía de esta suerte, para no tener á la espalda la ciudad de Bautzen, ya acometida y aun notomada, destacó sobre su derecha á la división de Compans, que, hallando una parte de los muros de Bautzen más accesible, escalólos, y facilitó á las tropas del mariscal Macdonald la entrada. A este tiempo el general Bertrand cruzaba más abajo del mariscal Marmont el Sprea por Nieder-Gurck, á la falda de las colinas donde Blucher estaba acampado. De pronto logró cruzar el Sprea, que por aquel punto se divide en muchos brazos pantanosos; pero cuando tuvo que trepar la elevada barga de la orilla derecha, y que desembocar en presencia de las tropas de Blucher, vióse en la necesidad de hacer alto, como que se hallaba delante de una posición fuerte por extremo y defendida por la parte más enérgica del ejército prusiano. Con todo, había ocupado personalmente una colina á la margen derecha del Sprea, y apostado allí un regimiento, el 23.º, que debía ser protegido por toda la artillería que teníamos á la margen izquierda. Entonces eran las seis de la tarde, y ya toda la primera línea del enemigo había caído en nuestras manos. A la derecha el mariscal Oudinot había cruzado el Sprea, y tomado la montaña denominada el Tronberg á los rusos: en el centro el mariscal Macdonald había ganado el puente de piedra de Bautzen, así como la ciudad misma, y después de cruzar el mariscal Marmont el Sprea, había hecho pié á ori-

llas del riachuelo, donde empezaba la segunda línea del enemigo; finalmente, á la izquierda el general Bertrand se había proporcionado más allá del Sprea un desemboque en frente de las colinas ocupadas por Blucher, y formando el punto más importante de la segunda posición. De consiguiente el resultado á que aspirábamos se había obtenido, y sin pérdidas de grande monta. Si contara menos con su segunda línea el contrario, nos pudiera disputar la primera todavía con mayores bríos. No obstante, defendióla bizarramente, y con gloria superamos su resistencia. Este primer acto se hallaba terminado á medida de nuestro deseo, y llegando el mariscal Ney á Klix á la misma hora, todo auguraba igual éxito para el día siguiente, aunque la jornada se anunciase como más árdua, cabalmente porque debía ser decisiva.

Napoleon entró en Bautzen á las ocho de la noche, tranquilizó á los habitantes espantados, y fué á acampar extramuros y en medio de su Guardia formada en muchos cuadros. Todo lo previno para el ataque del día siguiente 21.

Desde el terreno que se había conquistado al trasponer el Sprea se podía formar una idea más exacta de la segunda posición que debía ser embestida. El arroyo, que formaba su principal alineamiento, llamado el *Bloeser-Wasser* (1), del nombre de una de las aldeas por donde cruza, salía de las montañas de la derecha, y después de abrirse paso por entre sus repentinos rodeos, se-

(1) Sobre los mismos lugares que he visitado muy recientemente, no lleva otro nombre que el que se da á la mayor parte de los arroyos en todos los países, *arroyo del Molino*; pero en un plano alemán, muy detallado y muy

guia á lo largo de la meseta sobre la cual se encuentra Bautzen asentada; bañaba el pié de ella; entre álamos y sauces resbalaba por Nadelwitz, Nieder-Kayne, Bazankwitz, aldeas delante de las cuales se hallaba situado el mariscal Marmont el día 20; sobre nuestra izquierda y á la altura de la aldea de Kreckwitz torcía detrás de las colinas cubiertas de matorrales, en cuya cumbre habia tomado Blucher posicion; seguia su respaldo retrocediendo hasta Klein-Bautzen; de esta suerte pasaba por detrás de estas colinas al par que el Sprea pasaba por delante; dejábalas en una aldea llamada Preisitz; y finalmente, iba á desaguar en el Sprea por entre la vasta llanura mezclada de praderas y estanques de que ya hemos hablado.

Replegádose habia la izquierda de los rusos, compuesta de los antiguos cuerpos de Milorodowitch, de Wittgenstein y de la division del principe Eugenio de Wurtemberg, sobre una de las altas montañas donde nace el arroyo de Bloesaer-Wasser, entre Jenkwitz y Pilitz, y debia defenderla á todo trance contra nuestra derecha establecida en el Tronberg. Formado el centro por las guardias y las reservas rusas, y encargado de defender la parte intermedia de la posicion, se habia situado detrás del *Bloesaer-Wasser*, esto es, en Baschutz, sobre una eminencia que se hallaba en frente de Nadelwitz y de Nieder-Kayne, al amparo de muchos reductos y de muy fuerte artilleria. De esta suerte el centro de los coaligados presentaba un

bien hecho, del cual existe un ejemplar en el depósito de la guerra, lleva el nombre de *Bloesaer-Wasser*, que uso aqui para designarlo mas fácilmente en el curso de mi relato.

anfiteatro erizado de cañones, y si para atacarle el centro francés, compuesto de Marmont, de la Guardia y de Macdonald, bajaba de la meseta de Bautzen y cruzaba el Bloesaer-Wasser por Nieder-Kayne ó por Bazankwitz, tenia que atravesar una pradera pantanosa bajo un fuego formidable de arriba á abajo, y que tomar luego al descubierto la altura de Baschutz guarnecida de reductos.

Hácia su derecha, esto es, hácia nuestra izquierda, en vez de establecerse los coaligados detrás del Bloesaer-Wasser, se apostaron delante. Atribuyendo con razon grande importancia á aquellas colinas cubiertas de maleza, por donde penetraba el Sprea para desembocar en la llanura, y detrás de las cuales corria el Bloesaer-Wasser, dejaron allí á Blucher para que las disputara con su denuedo de siempre, de modo que á la extremidad su linea, en vez de retrogradar á semejanza del Bloesaer-Wasser, presentaba una especie de promontorio avanzado. Blucher estaba allí con veinte mil hombres, aguardando á que el general Bertrand quisiera salir del apeadero que se habia asegurado el día antes al cruzar por Nieder-Gurck el Sprea. Sobre su izquierda, á lo largo del Bloesaer-Wasser esto es, en Kreckwitz, tenia Blucher los fatigadísimos restos de Kleist y de York, y luego al respaldo de las colinas la caballería prusiana y parte de la caballería rusa, para cubrirle las espaldas. Finalmente, en la llanura húmeda y verdeante, que se dilataba mas allá de aquellas colinas, y en cuyo seno confluyen el Bloesaer-Wasser y el Sprea, sobre una ligera cumbre, marcada por un molino de viento, se hallaba Barclai de Tolly con sus quince mil rusos. Allí estaba para resistir á las

tentativas del mariscal Ney, cuya importancia toda no podían avalorar aun los coaligados.

Por consiguiente, había que tomar un tremendo conjunto de posiciones, porque nuestra derecha, á las órdenes del mariscal Oudinot, tenía que sustentarse encima del Tronberg, conquistado por ella, y pasar mas allá si era posible; nuestro centro, á las órdenes de Macdonald y de Marmont apoyado por la Guardia, debía descender á orillas del Bloesaer-Wasser, cruzarlo, atravesar al otro lado la pradera bajo el fuego de los reductos rusos de Baschutz, y apoderarse de ellos; finalmente nuestra izquierda, á las órdenes del general Bertrand, tenía á su cargo trepar á las colinas defendidas por Blucher y arrebatárselas. Bien se pudiera sucumbir en esta triple tarea, ante obstáculos de terreno tan numerosos, y detrás de los cuales estaban alineados cerca de cien mil prusianos y rusos arres-tados, si contra ellos no se tenía otro recurso que el de un ataque de frente. Pero Ney, llegado aquella misma noche á Klix con sesenta mil hombres, debía cruzar por allí el Sprea, atravesar la vasta llanura mezclada de praderas y de estanques, que se hallaba á nuestra extrema izquierda y á la extrema derecha de los coaligados, forzar todos los obstáculos que tropezara en el camino, desfilar detrás de las colinas ocupadas por Blucher, y encaminarse hácia el campanario de Hochkirch, que se descubría en el mismo fondo del campo de batalla, campanario cubierto de un cobre verdusco y reluciente. Deslé todas partes se descubría este campanario, y señaládoselo había Napoleon al mariscal Ney como objeto de bulto de sus esfuerzos. Orden tenía el mariscal de ponerse en movimiento desde

por la mañana, de cruzar el Sprea por Klix á toda costa, de desembocar seguidamente á espaldas del enemigo, y de hacer resonar lo mas pronto posible sus cañones hácia Preisitz y Klein-Bautzen, sobre el camino de Hochkirch. Este momento aguardaba Napoleon para hacer atacar á Blucher, de frente por Bertrand, de flanco por Marmont, para cruzar acto continuo el arroyo de Bloesaer-Wasser, é ir á asaltar los reductos del centro defendidos por la guardia rusa. Posible era que, si Ney aparecía en Klein-Bautzen á tiempo, no solo fuese Blucher batido, sino tambien copado del todo. Al menos era seguro que su retirada debía determinar la retirada de todo el ejército enemigo.

Tales eran las sábias disposiciones de Napoleon para la jornada del 21., disposiciones que ordenadas desde lejos, sobre todo con respecto á Ney que caminaba á larga distancia, dejaban á la inteligencia de sus lugartenientes un poco mas que de costumbre. Cada cual pernoctó en el vivaque sobre el terreno que habia conquistado, con un tiempo excelente, y con plena confianza en el resultado de la próxima jornada. Napoleon pernoctó en medio de los cuadros de su Guardia sobre la meseta de Bautzen, descubriendo desde el punto en que se hallaba todas las posiciones del enemigo, mas no el terreno que debía recorrer el mariscal Ney y que le ocultaban las colinas ocupadas por el ejército prusiano. A la sazón se preguntaba si esta nueva batalla no seria precavida por la respuesta á su carta del 18, donde se adhería al principio de un armisticio propuesto por el Austria, y anunciaba el envio de Mr. de Caulaincourt para negociarlo. Pero esta respuesta no le habia

llegado el 20 por la noche, ora porque no se quisiera recibir á Mr. de Caulaincourt y permitirle que se aproximara al emperador Alejandro, ora porque se prefiriera probar de nuevo la suerte de las armas. De estas dos suposiciones convenia mejor á Napoleon la segunda, porque estaba seguro de que la nueva batalla excitaria á juiciosas reflexiones á los mas recalcitrantes entre sus enemigos. Fuera lo que fuere, entregóse á su descanso de costumbre la vispera de las grandes batallas.

Frente por frente, y en una posicion que correspondia con bastante exactitud á la suya, en la casa de postas de Neu-Burschwitz, agitados los soberanos aliados, como lo están siempre las personas inexpertas ante las situaciones graves, se hallaban empeñados en una deliberacion triste y laboriosa que duró toda la noche. Firmemente resueltos estaban á arrostrar los azares de una nueva batalla. A sus manos habia llegado la carta relativa al armisticio y á la mision de Mr. de Caulaincourt, y sin demora quedaron acordes sobre este punto. Calculando que, si admitian á Mr. de Caulaincourt cerca de ellos, al instante concebiria el Austria las mas vehementes sospechas, y no dejaria de ver en esta admision la posibilidad de un ajuste directo entre Francia y Rusia, determinaron espresar cortesmente á Mr. de Caulaincourt que se dirigiera á Mr. de Stadion, como al representante de la potencia mediadora y encargada de todos los parlamentos, aun de los relativos al armisticio, y diferir además la tal respuesta hasta despues del resultado de la batalla, á causa de que el partido de los patriotas alemanes, influyente de un modo directo sobre el ejército prusiano, é indi-

recto sobre el ejército ruso, pusiera el grito en el cielo, si se aceptara un armisticio antes de que lo exigiera la necesidad mas imperiosa. Resueltos los soberanos aliados á la batalla, se pusieron á discutir acerca de sus eventualidades. Poco se lisonjeaba el rey de Prusia, al par que el emperador de Rusia se las prometia muy felices, lleno como estaba de un insigne ardor belicóso que no le consentia descanso. Por decirlo así, se habia apoderado del mando supremo, y para ejercerlo mas á sus anchas, se lo confirió nominalmente al conde de Wittgenstein, quien tenia por inspirador al general Diebitch. A Barclai de Tolly debió pertenecer el mando efectivo, á causa de sus antecedentes y de su categoria; pero para desembarazarse de su inflexibilidad, señalósele una especie de papel aislado hácia la extrema derecha de los enemigos sobre los terrenos inundados entre el Bloeser-Wasser y el Sprea, en la posicion llamada del Molino de viento. Cabalmente sobre la posicion de Barclay de Tolly versó el debate entre el emperador Alejandro y los numerosos oficiales rusos y prusianos, que le llevaban sus dictámenes unos tras otros, y se los hacian adoptar sucesivamente. Sobremanera se habia reforzado la izquierda á las órdenes de Miloradowitch: cubierto estaba el centro por los formidables reductos de Baschutz y defendido por la guardia imperial rusa: al decir de Blucher, la derecha era invencible sobre las colinas, y los prusianos juraban que, por virtud de su denuedo, vendrian á figurar como las Termópilas de Alemania. ¿Pero podria Barclai de Tolly resistir á Ney, que al parecer se dirigia en su contra? Tal era la cuestion verdadera. Alejandro, cuyo



golpe de vista no se hallaba aun muy ejercitado, persuadióse de que le queria arrancar Napoleon el apoyo de las montañas, y así no queria debilitar este lado en provecho de otro alguno. Sobre el peligro, que amenazaba á Barclai de Tolly, insistió Mr. de Muffling, oficial de estado mayor distinguido, tras de reconocer cuidadosamente el terreno, y acabó por lograr que le oyera Alejandro, propicio siempre á escuchar á cuantos le daban consejos, tanto por benevolencia de carácter como por el honrado deseo de comprenderlo todo. Pero ante la respuesta del conde de Wittgenstein de que Barclai de Tolly tenia quince mil hombres, mostróse tranquilo Alejandro, y su estado mayor de igual manera, exceptuando á Mr. de Muffling tan solo. Como empezara á despuntar el dia, ya hubo necesidad de poner término al debate, para acudir cada uno á su puesto.

Efectivamente, para que ocupasen el que les correspondia segun lo mandado, llamaba Napoleon á todos, encontrándose muy temprano en el suyo. Desde la posicion donde estaban los soberanos, se le veia sobre la meseta de Bautzen á caballo, dictando órdenes y completamente á alcance del cañon enemigo. Un excelente anteojo de larga vista llevaba el embajador británico lord Carthcart en esta jornada, y con su auxilio no perdía á Napoleon ningun movimiento; así todos los gefes se lo tomaban prestado para ver á tan formidable enemigo, y anhelaran adivinar lo que pasaba dentro de su mente, al modo que se enteraban de cuanto acontecia en rededor de su persona. Objeto de extremada curiosidad era un uniforme amarillo y con galones que se descubria á su lado. Se pre-

guntaban si seria Murat el que vestia aquel uniforme, gastando siempre extraños trages, y si quizá suministraria esto la prueba de que la caballería francesa, ya organizada, habia llegado finalmente al campo de batalla. Muy luego se supo que aquel uniforme amarillo era de un postillon sajón, de quien Napoleon se servia para que le indicara el sitio donde caian las aldeas, cuyos nombres se hallaban inscritos en su mapa.

Ya un espantoso cañoneo llenaba con sus estampidos la vasta extension del campo de batalla. A nuestra derecha estaba el mariscal Oudinot sobre las alturas de Tronberg, conquistadas el dia antes, y se las disputaba á los rusos de Miloradowitch, que no omitian esfuerzos por recuperarlas. Inmóviles Macdonald y Marmont hacia el centro, teniendo entre uno y otro los cuadros de la Guardia y detrás la caballería de Latour-Maubourg, se hallaban pendientes de las órdenes de Napoleon, quien por su parte aguardaba el éxito de la maniobra confiada al mariscal Ney. Llevando el general Bertrand á cabo hacia la izquierda el paso del Sprea, comenzado el dia antes, al frente de sus tres divisiones trepaba el escarpe de la orilla derecha, bajo el amparo de la artillería de la orilla izquierda. Pero dos leguas mas abajo, esto es en Klix, se consumaba el suceso decisivo de la jornada. Con efecto el mariscal Ney acababa de pasar el Sprea por dicho punto y de arrollar á las avanzadas de Barclai de Tolly.

Al otro lado del Sprea tenia á su derecha el respaldo de las colinas ocupadas por Blucher, y los estanques extendidos á lo largo de su falda, delante el molino de viento donde Barclai de Tolly se